

Tenis

Un cumpleaños más que feliz

Paola Suárez pasa su primer 23 de junio como ex jugadora. No extraña la actividad profesional y sí disfruta de una nueva vida.

Por **Gastón M. Luppi**
de la Redacción de **DIB**

Hoy cumple años Paola Suárez y por primera vez en mucho tiempo puede pasar un 23 de junio con su gente, lejos de la lluvia de Londres, sin pensar en el inicio de Wimbledon. Retirada del tenis profesional en septiembre del año pasado, la pergaminense disfruta de "una vida diferente. Me gusta no viajar y estar con mi familia, amigos y, ahora también, con mi marido. Hubo casos de jugadoras que volvieron a la actividad. Lo mío nada que ver, estoy contenta de haber dejado, lo hice en un buen momento", según le cuenta a la Agencia DIB. Ex número 1 del mundo en dobles (la única representante del tenis nacional que alcanzó ese puesto) y ex número 9 en singles, Paola, desde hoy con 32 años, se alejó de la actividad en el US Open 2007, tal como lo tenía planificado: "Lo mío fue la lesión de cadera, que agradezco que me haya llegado sobre el final de mi carrera. Fue una acumulación de lesiones y tampoco me sentía bien dentro de la cancha. Y cuando uno está acostumbrado a tener ciertos resultados y le empieza a ir mal, no disfruta. A mí el tenis me dio muchas alegrías, y me quería retirar recordándolo como una etapa linda".

Y claro que fue una "etapa linda". Tetracampeona en Roland Garros, tricampeona en el US Open, campeona en Australia, ganadora de un Masters y medallista olímpica

(disputó tres finales en Wimbledon, pero "no es una espina no haberlo ganado. Al contrario, es un logro haber llegado a esas tres finales"), se retiró con 48 títulos, cuatro de ellos en singles, la mayoría junto a la española Virginia Ruano Pascual -32 en total-. "En el circuito siempre querés más y no te das cuenta de lo que lograste. Si hoy veo una nota, o me fijo los números del Grand Slam, los torneos ganados o el haber sido número 9 en singles, lo valoro más que en su momento".

Sucede que en la carrera de un tenista profesional, según cuenta, "hay un montón de presiones. Sponsors, ranking, puntos, compromisos con los torneos. Y cuanto mejor ranking tenés, te exige más el propio circuito". Y agrega: "Si te va bien, estás toda la semana jugando. Hay momentos en que tenés que tener unos días sin jugar y tratar de hacer otra cosa. Si no te agobia".

Sin duda fue una de las más grandes de la historia del tenis argentino. Aunque por distintos factores, siempre quedó relegada. Por un lado, tomó la posta en la era pos Gabriela Sabatini y le tocó triunfar en una modalidad que tiene pocos adeptos en Argentina: el dobles. "Es diferente", dice. "En Europa es menos prestigioso, pero en Estados Unidos a la gente le encanta, con 'Vivi' (Ruano) nos sentíamos muy queridas". Y explica su caso: "Tuve tan buenos resultados en dobles que opacaron mucho mi singles. Me hubiese gustado que se me catalogara más como singlista, aunque no me quejo, ya que

me ponen como doblista por haber sido número 1 del mundo".

Otro factor: fue contemporánea de la mejor camada de tenistas argentinos. Cuando en singles llegó a las semifinales de Roland Garros, en 2004, del otro lado había tres varones: David Nalbandian, Guillermo Coria y Gastón Gaudio. Y cuando ese año ganó su tercer título en París, la final de singles masculino fue protagonizada por dos argentinos, un hecho inédito que opacó el éxito de la bonaerense. "Son realidades, pero yo lo veía desde otro punto de vista: estaba feliz porque en la segunda semana de un Grand Slam había argentinos conmigo. 'A ver, ¿cuántos argentinos hay? Somos cuatro en las semifinales'. Eramos el país que sobresalía". Y tuvo su premio, ya que ingresó al exclusivo Top 10, justo cuando entre los hombres había tres 'legionarios' en ese grupo.

Semanas más tarde, junto a Patricia Tarabini ganó la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos, el premio que más valora. "Cuando jugamos los torneos, los títulos los gana uno para uno. En cambio, cuando gané la medalla creí que le daba una alegría a todo el país. Sentí un orgullo increíble, fue un broche de oro para mi carrera. Yo me había puesto objetivos: uno, ser Top 10 en singles; otro, mantener el número 1 en dobles el mayor tiempo posible. Me faltaba ganar una medalla". El más lindo de sus éxitos llegó en los mismos Juegos en que Argentina cortó, de la mano del fútbol y el básquet, una racha de 52 años sin medallas de oro; el bronce quedó relegado. Pero para ella "cada medalla tiene su importancia. Me encanta que a los atletas de cada deporte se los reconozca, se los sienta, y que Argentina suene por tener un buen deporte".

De origen humilde que la marcó de por vida en su forma de ser, de chica Paola debió batallar por la escasez de recursos económicos. Y de grande, una vez consagrada, seguramente también haya quedado relegada, por lo menos en cuanto a reconocimiento, por no responder a los patrones de belleza que tanto se explotan en el circuito femenino. Sin embargo, una vez más, su forma de pensar sorprende gratamente. "Alguien que es rubia y de ojos celestes seguramente llame más la atención que una morocha. Pero veo bien que el tenis sea *marketinero* desde ese punto de vista. Hay jugadoras muy buenas, como Maria Sharapova, Ana Ivanovic o Jelena Jankovic. Quizá Jelena



En casa. Paola Suárez, y un parate en el Vilas Club.

no sea de las más lindas, pero sí es una de las más femeninas, y es muy lindo ver a una jugadora femenina".

Pos retiro, "estoy tratando de organizarme". De momento, escribe artículos en la página *web* de ESPN, busca darle forma a un proyecto de academia y analiza algunas otras propuestas vinculadas con el tenis. Y fija postura, diferenciándose de otros grandes del deporte de la raqueta: "Todo lo que me pudo dar el tenis me gustaría pasárselo a otra jugadora. No tendría problemas de que alguien sea mejor que yo. Es

más, me sentiría muy orgullosa si yo pudiera ser la persona que le dé la clave a alguien para que sea mejor que Paola Suárez".

Pero eso es a futuro. Paola disfruta por estos días de su nueva vida. Y entre los gustos, sigue adelante con su comedor para chicos de Pergamino. "Me puedo dedicar un poco más a ellos. Cuando viajaba era un tanto ficticia la ayuda, colaboración sin poder estar". Todo cambió: conoce a los chicos, comparte asados y subasta recuerdos del tenis para recaudar fondos. ●DIB

PAOLA POR PAOLA



"En el aspecto económico me costó horrores. Y también me costó meterme en un deporte de personas de mucho dinero, no me sentía identificada. Pero decidí enfocarme en lo que yo tenía que hacer, siempre con mi perfil. Hay gente que me quiere por cómo soy y hay gente que puede decir 'qué antipática', por lo tímida. Uno no es mejor ni peor persona por haberse destacado en un deporte. No me llevo el mundo por delante por haber sido número 1, ni por haber sido un representante del deporte. Es mucho más meritorio lo de la gente que puede sobrellevar eso que lo de la gente que se marea". ●DIB

■ **Paola Suárez (Pergamino, 23/06/76):** "Tuvimos un torneo muy particular con 'Vivi', Roma '98. No estábamos enfocadas en el dobles, pero les ganamos a parejas muy buenas y decidimos ponernos objetivos". Los 44 títulos: 1996) Bol (c/Laura Montalvo); 1998) Hobart, Budapest y Roma (c/Virginia Ruano Pascual, ESP), Bogotá (c/Janette Husarova, SVK) Bol y Maria Lankowitz (c/Montalvo); 1999) Madrid (c/Ruano), Sopot y San Pablo; 2000) Bogotá, San Pablo y Klagenfurt (c/Montalvo), Hilton Head y Sopot; 2001) R. Garros y Madrid (c/Ruano), Viena (c/Tarabini); 2002) R. Garros, US

Open, Bogotá, Acapulco, Roma, Montreal y Bahía; 2003) Charleston, Berlín, New Haven, US Open y Tour Championships; 2004) Australia, I. Wells, Charleston, R. Garros, US Open y Luxemburgo; 2005) R. Garros, Dubai e I. Wells; 2006) Los Angeles, Beijing y Seúl (c/Ruano); 2007) Auckland (c/Husarova) y Bogotá (c/Lourdes D. Lino, ESP). Finalista en Wimbledon '02, '03 y '06 y bronce en Atenas con Tarabini. En singles ganó Bogotá '98 y '01, Viena '03 y Canberra '04; jugó cuatro finales y 19 encuentros de Fed Cup, la mayoría en singles, con 14 triunfos. ●DIB

■ **El circuito:** "Me imagino la presión que pudo llegar a sentir Justine Henin, que ni siquiera fue a jugar el Grand Slam que más le gustaba (Roland Garros), dijo 'basta'. Esas actitudes tan determinantes a veces marcan que uno está totalmente estresado, colapsado. En el circuito estás permanentemente pensando en las cosas que tenés que hacer, la rutina. Es un trabajo y uno se lo toma como eso. El que lo ve de afuera quizá no se da cuenta de la exigencia". ●DIB